Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2026.

De la hoguera a la pantalla: FemTech, control del cuerpo menstruante y biopolítica de la fertilidad.

Pajor, Ilona Ayelén.

Cita:

Pajor, Ilona Ayelén (2026). *De la hoguera a la pantalla: FemTech, control del cuerpo menstruante y biopolítica de la fertilidad. Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/2congresodiversidad/71

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eqyo/NOG



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

CONGRESO NACIONAL DE
ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES
SOBRE DIVERSIDAD Y DISIDENCIAS
SEXUALES Y DE GÉNERO

De la hoguera a la pantalla: FemTech, control del cuerpo menstruante y biopolítica de la fertilidad

Integrantes del equipo de trabajo: Pajor, Ilona Ayelén[1] - ilonapajorr@gmail.com (Universidad Nacional de Tres de Febrero - UNTREF).

Eje temático: Eje 6. Salud, desigualdades y resistencias.

Resumen/Abstract:

Este trabajo presenta un avance preliminar de una investigación en curso sobre los supuestos biopolíticos y de clase que subyacen a las tecnologías *FemTech*, tomando como caso central la aplicación de seguimiento menstrual *Flo*, la app de salud y fitness más descargada del mundo en 2025 con 55,6 millones de descargas (AppTweak, 2025). Lejos de concebirla cual simple herramienta de autoconocimiento, el análisis sitúa estas tecnologías en una genealogía de regulación y apropiación de cuerpos, articulando aportes del feminismo marxista (Federici, 2010; Mies, 2019) con las perspectivas sobre biomedicalización (Foucault, 1976, 1977; Torres, 2014; Pérez, 2019) y capitalismo cognitivo (Morini, 2014).

Sobre esa base, el recorrido exploratorio de la interfaz revela un cuerpo menstruante construido como entidad biológica a optimizar: cuantificable, cisheterosexual y disponible para la economía reproductiva. Los íconos rosados, los pronombres femeninos, la omnipresente "probabilidad de embarazo" y la ausencia de categorías vinculadas al aborto constituyen decisiones políticas que reiteran la maternidad como norma (Chaneton y Vacarezza, 2011). En el contexto latinoamericano - con brechas digitales, marcos regulatorios débiles y tecnologías diseñadas en el Norte Global - este dispositivo adquiere una dimensión colonial, a la par que habilita nuevas formas situadas de resistencia.

Palabras clave: FEMTECH, BIOPOLÍTICA, CUERPO MENSTRUANTE, CAPITALISMO COGNITIVO, RESISTENCIAS.

---

[1] "*Comenzar por un silencio. Por los ecos de un silencio. Por hacer hablar ese silencio.*" (val flores, 2013, p.180)

«Al Pombero no se le nombra a la siesta ni se le copia el silbido»

- Creencia popular del Litoral argentino

Introducción

¿Qué supuestos de "*salud*" y de "*cuerpo*" se (re)producen en las aplicaciones de seguimiento menstrual? La pregunta parece menor frente a la escala del fenómeno y es, justamente, por esa escala que insistimos en ella. Las aplicaciones de seguimiento menstrual se han vuelto uno de los segmentos más consolidados del mercado de las tecnologías de salud digital. El sector de las *FemTech*[2] ha experimentado un crecimiento acelerado, con una tasa anual compuesta estimada del 16,2 % entre 2021 y 2027 (Global Market Insights Inc., 2026); proceso que se intensificó en la pandemia de COVID-19. En este universo, *Flo* se posicionó como la app de salud y fitness más descargada del mundo, con 55,6 millones de descargas en 2025 (AppTweak, 2025).

Ahora bien, en un contexto latinoamericano atravesado por profundas brechas digitales, marcos regulatorios desiguales y una infraestructura tecnológica que reproduce relaciones de dependencia y colonialidad (Gago, 2020), resulta menester abrir interrogantes en torno a estas tecnologías que gestionan datos de gran intimidad. Lejos de concebirlas cual simples herramientas de autoconocimiento, partimos de la presunción de que pueden entenderse como actualizaciones digitales de los dispositivos de biomedicalización que facilitan formas de auto-vigilancia y disciplinamiento en torno a la normalización de los cuerpos menstruantes[3]. Dado que la mayor parte del corpus teórico y empírico disponible se produce en inglés y responde a experiencias del Norte Global, reconocemos las tensiones que ello implica para pensar críticamente su alcance en nuestros territorios.

En base a ello, y con un propósito eminentemente exploratorio, este trabajo procura abrir líneas de indagación - y algunas fisuras- sobre las formas en que las tecnologías digitales de salud configuran modos de conocimiento, disciplinamiento y gestión de los cuerpos, así como las resistencias situadas que pueden emerger, tomando el caso de *Flo*.

[2] Sobre los usos del concepto de *medicalización* -Zola (1972), Conrad (1975), Illich (1975)- ver Blázquez y Rodríguez (2021).

[3] Optamos por las expresiones *cuerpo menstruante y/o gestante* a fines de reconocer que no todo cuerpo que menstrúa gesta ni desea gestar y no todo cuerpo que gesta menstrúa. Cuando reponemos la categoría "*mujeres*" es porque así aparece en las fuentes institucionales o en las propias interfaces analizadas, que asumen una reducción mujer/menstruante/gestante.

Metodología

Metodológicamente, el trabajo combina el análisis de la interfaz de la aplicación *Flo* con una revisión bibliográfica. Ello exige recuperar sintéticamente tres ejes conceptuales profundizados en investigaciones anteriores: la biopolítica y las tecnologías del yo (Foucault, 1976, 1977, 1990); el feminismo marxista, que vincula la caza de brujas, el despojo de saberes y el disciplinamiento corporal con la constitución del capitalismo (Federici, 2010; Mies, 2019; Morini, 2014); y las discusiones contemporáneas sobre biomedicalización, patologización e hipercorporización (Torres, 2014; Pérez, 2019).

De Foucault (1976) nos interesa cómo la gestión de la vida se vuelve técnica de gobierno junto con el ascenso del capitalismo, y la *medicalización* aparece allí no como exceso del campo médico sino como estrategia biopolítica (Foucault, 1977)[4]. A ello se suman las *tecnologías del yo* (Foucault, 1990): lxs sujetxs interiorizan los discursos médicos y los traducen en prácticas cotidianas de auto-observación, corrección y disciplina.

Federici (2010), por su parte, amplía la propuesta foucaultiana al nombrar lo que denomina la "*guerra contra las mujeres*": la caza de brujas, la criminalización del aborto y la anticoncepción, la marginalización de las parteras frente al ascenso de la medicina. Episodios que se interpretan cual mecanismos de desposesión y disciplinamiento que garantizaron el despojo de saberes sobre determinados cuerpos y su regulación al servicio de la acumulación.

En la contemporaneidad, dicho despojo cambia de dispositivo en la mutación de la hoguera a la pantalla. La *superexplotación* (Mies, 2019) se actualiza al alza bajo la apariencia de las tecnologías del bienestar, reconfigurando la extracción de valor en el marco del capitalismo cognitivo. Al traducir la vida a una secuencia de operaciones abstractas, gobernadas por algoritmos que intermedian la relación entre cuerpo y conocimiento, se le quita al sujeto el poder de nombrar su propio cuerpo, a la par que se lo modela. Como plantea Morini (2014): “la materia a transformar es estimulada por secuencias digitales: el trabajo productivo - el que hoy produce valor - consiste en cumplir simulaciones que los automatismos informáticos transmiten después sobre la materia” (p.103).

[4] En un escenario donde las tasas de fecundidad descienden a nivel global y los responsables de políticas alertan sobre un "colapso poblacional" (UNFPA, 2025), estas tecnologías de registro del cuerpo pueden operar como dispositivos que reeditan formas de gestión biopolítica.

Resta preguntarse con qué vara se mide el cuerpo que resulta de esa operación. Torres (2014) distingue cuatro dimensiones no autónomas entre sí: la definición biológica de las condiciones humanas, la patologización - el establecimiento de etiquetas de "normal" y "anormal"-, las intervenciones y tratamientos biomédicos, y el control sanitario, entendido como el propio monitoreo del cuerpo y la posterior consulta a profesionales consolidadxs como autoridades epistémicas. En una lectura superficial, las aplicaciones de seguimiento menstrual se ubicarían en la última; sus existencias, sin embargo, dependen necesariamente de las anteriores.

No solo eso, como bien advierte Pérez (2019), estas tecnologías no son neutras ya que operan produciendo formas de *hipercorporización*, esto es, la reducción de unx sujetx a un aspecto de su cuerpo, de modo que "lo que digamos acerca de su salud (o falta de ella) se referirá solamente a dicho aspecto" (p. 32). A ello se agrega un desplazamiento decisivo para nuestro objeto: cuando se trabaja sobre "salud" y "género", con frecuencia "género" se reduce a "mujeres", estas a mujeres cis, y estas a lo que se entiende como su marca diferencial, la *capacidad reproductiva* (Pérez, 2019; Pombo, 2012). En ese marco, entonces, se configuran las FemTech y *Flo*.

Por otra parte, el análisis de la interfaz de esta aplicación se apoya en el *walkthrough method* (Light, Burgess y Duguay, 2018), que propone recorrer la aplicación en tres momentos: el entorno de uso esperado -visión, modelo de negocio y gobernanza de datos-, el recorrido técnico de la interfaz, y la lectura de los significados y su usuarix ideal. El walkthrough es, además, la base de una segunda fase de la investigación, centrada en lxs usuarixs: un análisis exploratorio de reseñas y comentarios que permita contrastar el uso esperado con las apropiaciones y resistencias reales.

Qué vida se administra y mediante qué prácticas de sí; qué saberes sobre el propio cuerpo se expropian y quién los capitaliza; qué cuerpo se construye como normal y qué queda del lado de lo anormalizado. A continuación, los nombres, las casillas, los íconos y los silencios de *Flo* como posibles respuestas.

Entorno de uso esperado: qué dice ser, cómo gana dinero, quién controla los datos.

Flo se presenta como "la app de salud para mujeres n.° 1 del mundo" - no como mera aplicación de seguimiento menstrual - y promete a usuarixs "tomar el control de tu salud" (Flo

Health Inc., 2026). El modelo de negocio es *freemium* con suscripción y, en julio de 2024, una inversión de más de US$ 200 millones llevó su valuación por encima de los mil millones y la convirtió en el primer unicornio FemTech de Europa, con un equipo fundador íntegramente cismasculino (Flo Health Inc., 2024).

Su política de datos se titula, sin ironía aparente: "Tu cuerpo. Tus datos." (Flo Health Inc., 2026). Lema no libre de tensiones tomando en cuenta que en 2021 la Federal Trade Commission estadounidense acordó con la empresa tras acusarla de compartir datos íntimos de usuarixs con Facebook, Google y firmas de analítica pese a prometer confidencialidad, obligándola a requerir consentimiento expreso y a auditar sus prácticas (FTC, 2021). Ese mismo año se consolidó una demanda colectiva en California cuyos acuerdos con Flo Health, Google y Flurry alcanzan los US$ 59,5 millones (*Frasco et al. v. Flo Health, Inc., et al.*, N.° 3:21-cv-00757-JD), con audiencia de aprobación final prevista para octubre de 2026.

No se trata de un accidente técnico sino del funcionamiento previsible y estudiado por otros trabajos del Norte Global[5] sobre un modelo de negocio donde el dato íntimo es el producto (Siapka y Biasin, 2021; Felsberger et al., 2025). Si bien no profundizaremos en ello, vale remarcar que estas investigaciones advierten sobre la venta de datos personales y la vulneración de la privacidad de usuarixs, lo que evidencia la sensibilidad de la información recolectada por estas aplicaciones y la necesidad de estudios futuros que profundicen en este aspecto, especialmente en nuestra región. "Tu cuerpo, tus datos" nombra menos una garantía que una forma de propiedad: el cuerpo se vuelve legible tanto para el mercado como para los Estados en un contexto de “crisis demográfica”[6].

El cuerpo como entidad biológica a optimizar

[5] Maestranda en Estudios y Políticas de Género, Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF). Especialista en Políticas Públicas y Justicia de Género, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Especialista en Docencia Universitaria, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Licenciada en Ciencia Política y de Gobierno, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Integrante del Grupo de Investigación y Desarrollo (GID) en Violencia Estructural, Espacios y Sujetos Sociales, Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF). El presente trabajo se enmarca en el proyecto "Violencia estructural, espacios y sujetos sociales: abordajes teóricos y aplicados desde un enfoque interdisciplinario y multisituado" de UNTREF.

[6] *“Allí donde estaba la masturbación vendrán el aprendizaje de la escritura y la lectura, el seguimiento rítmico de las clases, la disciplina del cuerpo, el encierro y la repetición de tareas*” (Preciado, 2009, p. 166)

El recorrido por la interfaz muestra que *Flo* dispone la experiencia menstruante desde la centralidad del cuerpo cuantificable. La organización de categorías se basa, por una parte, en una lectura fisiológica (Torres, 2014) -flujo vaginal, digestión y heces, actividad física, agua, peso, temperatura basal- y, por otra, en una lógica de intervención mediante medicamentos o dispositivos de control: prueba de embarazo, prueba de ovulación, anticonceptivos orales, otras pastillas (Ver Anexo 1). Los consejos se presentan como "formulados por expertas", consolidadas como autoridades epistémicas mientras que el intercambio entre usuarixs queda confinado a los Chats Secretos, espacio anónimo y segmentado por categorías.

En base a ello se construye unx sujetx universalizadx: cisfemenino, heterosexual y fértil. Los tonos rosados, los pronombres "*ella*" y la omnipresente probabilidad de embarazo operan como eje normativo. La fertilidad funciona como destino ya que cualquiera sea la elección sobre el objetivo de uso - pregunta al descargar la app -, la interfaz continúa mostrando *probabilidades de embarazo* como mensaje principal (Ver Anexo 2). La función *Flo Parejas* (Ver Anexo 3) extiende la vigilancia al terreno relacional: "dad impulso a tu relación y vida sexual". La intimidad se convierte en rendimiento heterosexual y el ciclo, en información que se sincroniza con un “varón” que la interfaz ilustra abrazado a una “mujer”.

El objetivo "controlar mi peso"[7] merece mención aparte, en tanto refuerza una noción de cuerpo saludable ligada a la delgadez, acompañada de consejos sobre qué alimentos consumir. Lx sujetx se vuelve su propio agente de control (Torres, 2014), y la salud se asimila a la adecuación a una norma.

A esta universalización del cuerpo ideal se suma una dimensión colonial: usuarixs racializadxs, de bajos ingresos o de países periféricos están subrepresentades tanto en las bases de datos como en las fases de diseño y validación algorítmica (Figueroa et al., 2021). La aplicación asume una usuaria ideal que desancla la experiencia menstrual de sus dimensiones políticas y territoriales.

Vale mencionar en ese sentido, en contexto argentino, que en la interfaz de *Flo* la interrupción del embarazo a pesar de su legalidad no encuentra representación posible. No hay

[7] Al momento de redacción de este escrito, los antecedentes regionales encontrados son escasos: el trabajo de Coding Rights sobre las *menstruapps* desde Brasil (Felizi y Varon, 2018) y, para el caso argentino, una investigación basada en entrevistas a usuarixs (Gacía Damiani, 2023).

casilla, ícono ni categoría. La ausencia no es un olvido de diseño sino una forma de exclusión epistémica. El silencio digital reafirma la maternidad y la fertilidad como norma (Chaneton y Vacarezza, 2011) y vuelve ininteligible todo aquello que corrompe la lógica de gestación. Al quedar en el margen, esas experiencias se determinan como "no saludables".

No obstante, reconocer estas dinámicas no implica renunciar a toda posibilidad de reapropiación. Siguiendo a Hester (2018), el xenofeminismo permite proyectar tecnologías donde las nociones de género, sexo, raza, especie y clase se entienden como espacios de conflicto que deben ser reconquistados constantemente. En la casilla "Otro", en el campo de notas, quizás alguien registra un aborto que la aplicación se niega a nombrar o lo charla por un foro “secreto” y “anónimo”. Escribir ahí no repara la exclusión - el dato sigue siendo mercancía y, bajo otros marcos legales, prueba -, pero visibiliza en la interfaz una experiencia que su arquitectura declaró imposible.

Es en ese margen - el de las apropiaciones, las tácticas y los usos no previstos - donde se vuelve necesaria la segunda fase de esta investigación: un análisis de las reseñas y los comentarios de usuarixs que permita contrastar el uso esperado que aquí reconstruimos con las resistencias y reapropiaciones reales. Si el walkthrough revela lo que la aplicación quiere que hagamos, solo el registro de sus usos efectivos puede mostrar qué hacen lxs usuarixs con y contra esa arquitectura.

Conclusión

No agarrás la birome y el papel como en tu infancia[8] sino tu celular para tipear. Mientras scrolleas en X, los posteos desfilan con imágenes que modelan la ovulación cual celo. Y el deseo se bosqueja en emojis de gotitas, fueguitos, lenguas. Te trata y se tratan como perras en celo.

Una notificación de *Flo* interrumpe la deriva: anuncia, cual pronóstico de lluvia, tus probabilidades de embarazo. Tu ovulación ahora se traduce en parte meteorológico, tu deseo se regula a partir de esos picos. Tu cuerpo deviene clima. Pero siempre clima fértil, productivo, disponible para la economía heterosexual. Los consejos diarios de la misma aplicación te enseñan a ponerte en forma *para* el embarazo, y que no te olvides de descargar la última

[8] El término FemTech, contracción de *Female Technology*, se popularizó para designar un sector de la industria tecnológica orientado al desarrollo de software, dispositivos y productos vinculados a la "*salud de las mujeres*".

actualización, *Flo parejas* para “maximizar tu relación”, sincronizando tu cuenta. En la imagen aparece un varón. La interfaz rosa. Siempre rosa para él.

La promesa de autoconocimiento, de relato del propio cuerpo queda intervenida por la lógica de la plataforma, donde el self-tracking se torna interrogatorio constante. La misma pregunta que te hacían en la infancia - *¿por qué habrá salido así ?* - se reproduce ahora en clave algorítmica: ¿cuándo ovulás? ¿*estás embarazada*? ¿cuándo sangrás? ¿*estás embarazada*? ¿cómo te sentís? ¿*estás embarazada*?

Te narro desde lo que escribís ahí. Cada flujo registrado, cada humor clasificado, cada color seleccionado, cada kilo que restas es una escritura condicionada. No elegís qué palabras usar, las casillas ya están ahí. Esa escritura forzada te fabrica como sujetx: individualizadx, autoconsciente, vigiladx. Tu experiencia íntima se vuelve dato procesable, una secuencia de inputs cuantificables. Mercancía.

Pero ahora te hablo desde lo que no escribís, desde los silencios[9] - en plural porque son distintos -, desde los fracasos que conservan la anarquía de la infancia (Halberstam, 2018). Te hablo desde lo ininteligible, el resto. Te hablo con preguntas: ¿dónde está la casilla para el deseo que no ovula?; ¿dónde está el órgano que no quiere preñar ni ser preñado?; ¿dónde está el aborto?; ¿dónde está la violación?; ¿dónde está el odio (Giorgi y Kiffer, 2020)?; ¿dónde está la violencia?

Mientras en *Flo* hablas rosa con perritos y gatitos, yo te hablo al lado del Pomberito que te espera a la siesta para ver si salís. Te hablo desde nuestra monstruosa complicidad de silencios y fracasos. Él también se come las *s*. Él también se come pibes, pibas y pibxs.

A los dos nos tenés miedo.

Referencias bibliográficas

[9] El sesgo no es idiosincrático de *Flo*, tomando en cuenta que la desarrolladora de *Mi Calendario* ofrece además siete aplicaciones orientadas a la pérdida de peso y al entrenamiento, y en sus reseñas usuarixs relatan haber recibido parámetros de obesidad severa junto con publicidades de adelgazamiento al registrar su peso (Simple Design Ltd., 2025). Los activismos y estudios gordos vienen señalando que el peso opera como marca de anormalización y puerta de entrada a la patologización (Contrera y Cuello, 2016).

AppTweak. (2025). *The most downloaded Health & Fitness apps in 2025.* https://www.apptweak.com/en/reports/most-downloaded-health-fitness-apps

Blázquez Rodríguez, M. (2021). La biomedicalización de las vidas de las mujeres: una revisión de sus dimensiones desde las publicaciones en español. Revista Internacional de Sociología, 79(2), e182. https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.2.19.141.

Contrera, L. y Cuello, N. (comps.). (2016). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Madreselva.

Chaneton, J. y Vacarezza, N. (2011). *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*. Marea.

Federal Trade Commission. (2021). *In the Matter of Flo Health, Inc.* Decision and Order. https://www.ftc.gov

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Tinta Limón.

Felsberger, Stefanie. (2025). *The high stakes of tracking menstruation.* Minderoo Centre for Technology and Democracy, University of Cambridge. https://www.mctd.ac.uk/wp-content/uploads/2025/06/The-High-Stakes-of-Tracking-Menstruation_Accessible.html

Felizi, N. y Varon, J. (2018). *Menstruapps: ¿cómo convertir tu menstruación en dinero (para los demás)?* Chupadados / Coding Rights. https://chupadados.codingrights.org

Figueroa, A., Pineda, L. y Torres, R. (2021). *Gender, technology, and digital inclusion in Latin America*. UNESCO Publishing.

Flo Health Inc. (2024). *Flo Health Secures More than $200M Investment from General Atlantic* [Comunicado de prensa]. https://flo.health/newsroom

Flo Health Inc. (2026). *Flo* [Aplicación móvil y sitio web]. https://flo.health (consultado en junio de 2026).

Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.

Foucault, M. (1977). Historia de la medicalización. Educación Médica y Salud, 11(1), 4–25.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.

Frasco et al. v. Flo Health, Inc., et al., No. 3:21-cv-00757-JD (N.D. Cal.). Period Tracker Data Privacy Litigation. https://periodtrackerdataprivacylitigation.com/

Gacía Damiani, L. (2023). *Ciclos menstruales datificados: uso de aplicaciones de trackeo y la configuración del yo* [Tesis de grado, Universidad de San Andrés]. http://hdl.handle.net/10908/23639

Gago, M. V. (2020). Lecturas sobre feminismo y neoliberalismo. Nueva Sociedad, 290, 34-44. Fundación Friedrich Ebert. https://hdl.handle.net/11336/172132

Giorgi, G. y Kiffer, A. (comps.). (2020). *Las vueltas del odio. Gestos, escrituras, políticas*. Eterna Cadencia.

Global Market Insights Inc. (2026). *FemTech Market Report 2021–2027*. https://www.gminsights.com/es/industry-analysis/femtech-market

Halberstam, J. (2018). *El arte queer del fracaso*. Egales.

Hester, H. (2018). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Caja Negra.

Light, B., Burgess, J. y Duguay, S. (2018). The walkthrough method: An approach to the study of apps. *New Media & Society, 20*(3), 881–900.

Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de Sueños.

Morini, C. (2014). *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Traficantes de Sueños.

Pérez, M. (2019). Salud y soberanía de los cuerpos: propuestas y tensiones desde una perspectiva queer. En S. Balaña, A. Finielli, C. Giuliano, A. Paz y C. Ramírez (Eds.), *Salud feminista: soberanía de los cuerpos, poder y organización* (pp. 31-48). Tinta Limón.

Pombo, G. (2012). La inclusión de la perspectiva de género en el campo de la salud. Revista Margen, 66. Recuperado de https://www.margen.org/suscri/margen66/06_pombo.pdf

Preciado, P. B. (2009). Terror anal. En G. Hocquenghem, *El deseo homosexual (con Terror anal de Paul B. Preciado)* (pp. 133–174). Melusina.

Siapka, A. y Biasin, E. (2021). Bleeding data: The case of fertility and menstruation tracking apps. *Internet Policy Review*, *10*(4), 1–34. https://doi.org/10.14763/2021.4.1599

Simple Design Ltd. (2025). *Mi Calendario* [Aplicación móvil]. Google Play Store.

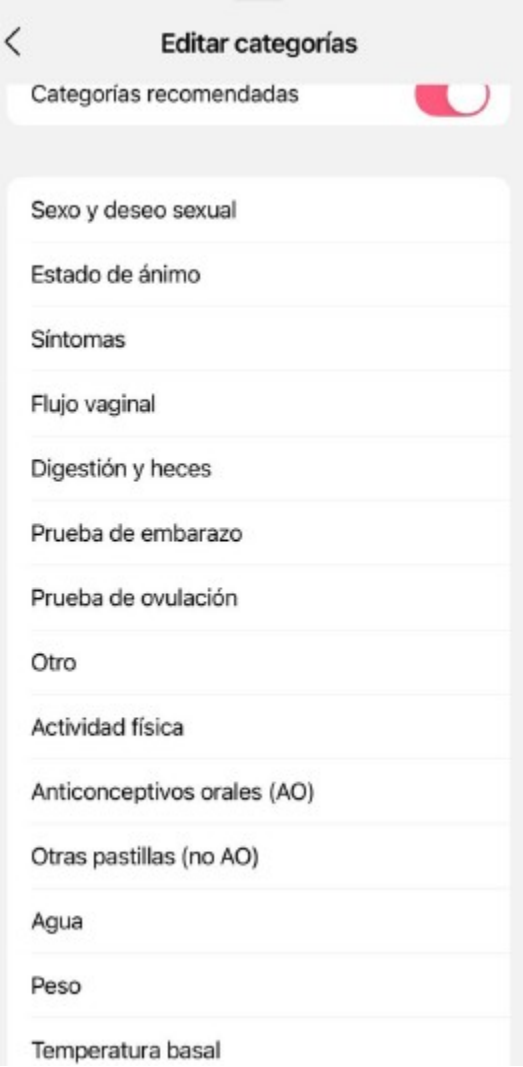
Torres, J. (2014). Medicalizing to demedicalize: Lactation consultants and the (de)medicalization of breastfeeding. Social Science & Medicine, 100, 159–166. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.11.013

UNFPA. (2025). *Estado de la población mundial 2025. La verdadera crisis de fecundidad: alcanzar la libertad reproductiva en un mundo de cambios.* Fondo de Población de las Naciones Unidas. https://lac.unfpa.org/es/publications/estado-de-la-poblacion-mundial-2025

val flores. (2013). Masculinidades de niñas: entre "mal de archivo" y "archivo del mal". En v. flores y f. tron (comps.), *Chonguitas: masculinidades de niñas.* Neuquén: La Mondonga Dark.

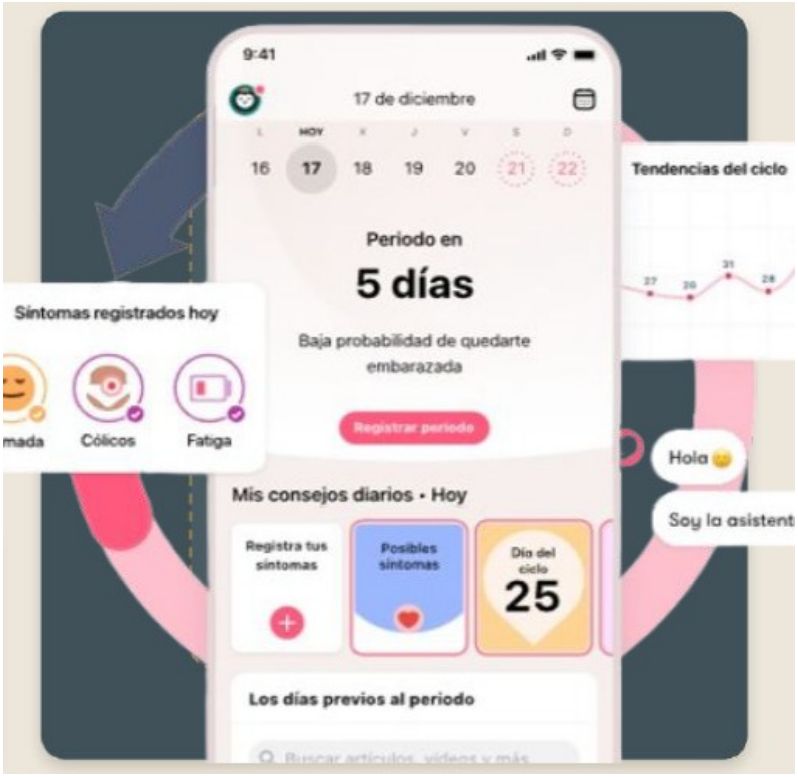
Anexos

Anexo 1



Captura de autoría. Recuperadas de la aplicación móvil Flo (Flo Health Inc.), 20 de junio de 2026.

Anexo 2



Captura de autoría. Recuperada de la página web Flo (flo.health), 20 de junio de 2026.

Anexo 3



Captura de autoría. Recuperadas de la aplicación móvil Flo (Flo Health Inc.), 20 de junio de 2026